

José Ramón Sampayo Rodríguez. *Cuaderno feriado. Un viaje a León*. Presentación de Ernesto Suárez. Tegueste (Tenerife): Ediciones Baile del Sol, 2011, 93 pp.

Cuaderno feriado. Un viaje a León es la primera de las incursiones narrativas de José Ramón Sampayo, profesor de origen cubano que actualmente enseña Lengua y literatura españolas en Tenerife, donde reside. La novela va precedida de una interesante presentación que firma Ernesto Suárez, y en la que se comentan algunos de los rasgos originales de este libro de viajes, como por ejemplo el de que comienza por el comienzo, por la salida misma, lo que no resulta muy usadero en literatura.

Adelantaré de entrada que uno de los aspectos más interesantes de esta novela lo constituye la problemática subgenérica que ofrece, siempre dentro de la mixtura que se realiza entre autobiografía y ficción. *Cuaderno feriado* no es un relato autobiográfico ni tampoco un diario, aunque progresa marcando los días sucesivos en los que transcurre la acción. Si el crítico se plantease adscribir este texto a la modalidad, tan en boga desde hace algunos años, de la autoficción, no encontraría la manera de fundamentar su propuesta, porque la problemática nominal resulta indispensable en toda autoficción, y en este relato no aparece el nombre del autor, ni el del narrador ni el del protagonista, si bien sabemos que esa tríada tiene más o menos idéntica identidad. La autoficción, además, requiere el uso de la primera persona, y el caso es que en esta novela únicamente la emplea en el principio y al término de la misma, de suerte que la tercera persona del discurso se erige en dominante a lo largo de él. Tras estas consideraciones, ya no extrañará que me haya referido a la obra como una mixtura, una mixtura de novela en primera persona y en tercera, de autobiografismo y de ficcionalidad.

Cuaderno feriado conforma un relato cuyo subtítulo alude a uno de los pretextos más inveterados de la historia de la literatura en cualquier época, el del viaje, viaje que, en el supuesto que nos ocupa, se refiere a un desplazamiento concreto a León efectivamente vivido, siendo la novela la crónica de este viaje, de ida y vuelta, desde Tenerife, así como de sus vicisitudes y de los pensamientos, cuando no elucubraciones, que van salpicando el tejido textual. Sin embargo, otro pretexto no menos secular se inserta en la obra, el del amor, no siendo improcedente que indiquemos que ésta contiene la almendra interior de una experiencia amorosa tan fugacísima como tal vez indeleble.

El viaje lo pretexto la asistencia del narrador, pero también de un viajero, a un Congreso Internacional de Literatura Medieval que tuvo lugar en la localidad de Hospital de Órbigo, en el camino de Santiago, enclave de enorme relevancia histórica y en el que, en el siglo XV, se produjo y escenificó la gesta conocida como Paso Honroso, que fue protagonizada por el caballero, y asimismo poeta, Suero de Quiñones. La estructura novelística se ajusta al hecho de la partida de las islas Canarias y el retorno al archipiélago, con lo que el texto deviene circular, puesto que el narrador vuelve al mismo aeropuerto tinerfeño desde donde había despegado hacia las tierras leonesas. Distribuido el material narrativo en tres partes, la circularidad se remarca con dos subtitulaciones de base cuatrimembre, y cuyos elementos se enuncian de modo inverso. En la parte I, titulada "Fragmentos dorados", se lee: "Isla, cielo, mar y tierra". En la III, "Fragmentos rosados...y azules", se ha escrito: "Tierra, cielo, mar e islas".

El evento científico al que se refiere la novela se celebró entre los días 23 y 25 de julio de 2008, y así ocurrió, en efecto. Sampayo asistió a dichas jornadas, y el viajero también, porque en este punto son uno y lo mismo, si bien el narrador se distancia del protagonista del relato refiriéndose a él en tercera persona, y como "el viajero". Esta cautela resulta una indicación de que no siempre podemos ni debemos asimilar lo que vivió Sampayo en los días de su viaje con lo que nos cuenta el texto, porque hay mucho de verdad en las páginas de esta novela, pero no todo es fehaciente, sino que también hay ficción, y no escasa recreación, en ella. Ficción, repito, que se nutre de la realidad, lo que subraya el hecho de que el autor comparte origen antillano con el viajero.

Antes de seguir adelante, debo confesar a los lectores de esta reseña que tengo el privilegio de haber sido testigo directo de muchas de las circunstancias que en el libro se recogen, y por tanto puedo señalar sin dificultad el carácter verídico de buena parte de las mismas, entre otras razones porque estuve en ellas, y así se consigna en la novela, como por

ejemplo cuando el viajero me visitaba en mi despacho de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de León, viajero que en realidad fue Sampayo, o cuando en los días congresuales se relata que intervine en la dirección del evento, en el que impartí una ponencia cuyo resumen esquemático se incorpora al texto, al igual que los de otras conferencias de los distintos expertos invitados al Congreso (Rogelio Blanco, Javier Grande, Javier Díez de Revenga, Carmen Parrilla, María Morrás, Jesús Paniagua, Román Álvarez y Margarita Torres).

Y aquí debo hacer constar la gran osadía del autor al introducir esos apuntes tan personalmente tomados, y que contribuyen a la general impresión de verismo del relato, un verismo muy creíble al no haber concedido parejo espacio a la esquematización de cada una de las ponencias, demostrando las anotaciones haberse dejado atraer el congresista más por unas que por otras, y casi nada por alguna, sea la que giró en torno a Gonzalo de Berceo, despachada con unas breves líneas.

En cambio, no puedo dar fe alguna de varios momentos argumentales de los que no fui testigo ocular, y entiendo que en no pocos de ellos se alberga mayormente la dimensión ficcional, sin que niegue que lo que no presencié también pudo acaecer semejantemente a como se nos cuenta. Y ahora puntualizaré que la vertiente ficcional empapa todo el relato con distinta intensidad, no sin acaso constituye una narración literaria todo él, pero a partir de unos hechos de veras acaecidos. Aun admitiendo esto, lo fictivo por antonomasia se percibe con alguna nitidez en varios momentos, destacando entre ellos el sucedido que al viajero le ocurre en su visita al Museo de León, donde se familiariza con una de las guías del mismo, y con la que vive unas horas de amor subitáneas que se narran de manera que los lectores no saben bien si se encuentran ante una invención completa, o ante una recreación de un episodio erótico aleatorio que efectivamente tuvo realidad. Sea como fuere, porque importa bien poco, procede destacar la técnica narrativa cinematográfica del “fundido” que se produce al contarnos este episodio erótico, en el que se funden y confunden las incitaciones a un encuentro amoroso y la directa experiencia coital del mismo.

Al ser ésta la primera incursión de Sampayo en terrenos de la narrativa, creo que el resultado es más que aceptable. Aceptable por la pulcra y correcta escritura de la novela. Aceptable también por cómo se va desarrollando el pretexto del viaje congresual. La dosis fictiva está aceptablemente involucrada en el texto, en el que domina la recreación novelesca a partir de acaecimientos no sólo verosímiles, sino taxativamente fidedignos. Confiemos en que el camino emprendido por el autor tenga continuidad en nuevas entregas que vayan consolidando un compromiso con la escritura creativa, y en particular con la de índole novelística.

José María Balcells